

El Mensajero

Diario federal de Cataluña.

ADMINISTRACIONES

Barcelona.—Centro Federalista, Paz de la Enseñanza, 6-1.
Villanueva y Geltrú.—Centro Federalista, S. Gregorio, 1-1.º

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona y Villanueva 1 peseta al mes.
Resto de España 3 pesetas trimestre.
Por estos precios recibirán á la vez los suscritores este periódico y "El Federalista..."

Viernes 21 de Enero de 1887.

ANO V.

Núm. 755.

La correspondencia administrativa se dirigirá á las Administraciones de Barcelona ó Villanueva; la política, á la Redacción de Barcelona.

El MENSAJERO se publica juntamente con "El Federalista". El primero sale todos los días excepto los lunes en que ve la luz el segundo.

REDACCIONES

BARCELONA
Paz de la Enseñanza, 6, 1.º

VILLANUEVA Y GELTRÚ
San Gregorio, 1, 1.º

GERONA
Centro Federalista.

TARRAGONA
Mayor, 22.

LÉRIDA
Centro Federalista.

UN NUEVO PARTIDO

Indignación nos causa al ver como se forman en España ciertos partidos que llaman políticos. Para formar un partido no se tiene aquí por condición indispensable que venga á satisfacer una necesidad generalmente sentida; aquí no se viene á dar un programa concreto y determinado que se amolde á las exigencias de los pueblos y se ponga aquel partido en condiciones de encargarse de las riendas del poder y desarrollar desde aquellas esferas reformas en tal ó cual sentido; aquí, en este país, no conciben los monárquicos la importancia de un partido político, no comprenden, ó si lo comprenden, no lo tienen en cuenta, que un partido está obligado á desarrollar un verdadero plan político, diferente, absolutamente diferente de todos los demás, al objeto de que el partido que se forme tenga autoridad propia, un plan de gobierno propio y recobre ese prestigio y especial carácter de un gran partido serio y bien organizado, que á cada enfermedad social ofrece un remedio, á cada problema una solución y guardando, para que le sirva de ejemplo, el recuerdo de la historia y teniendo la vista fija en lo futuro, armonice todas las tendencias, atienda á la generalidad de las necesidades, y, edifique, sobre las ruinas de lo pasado, el espléndido edificio de nuestra regeneración, encauzando por las vías de la justicia, del progreso y la civilización el caudal inagotable de las ideas que se agitan en los pueblos.

Los monárquicos desgraciadamente no lo entienden de esa manera. En concepto suyo, para formar un partido no se necesita más que la voluntad de un hombre. Un choque personal, un día de mal humor, una mirada de indiferencia de un jefe, una falta de atención, cualquier cosa, la más insignificante, es lo suficiente para producir un nuevo partido, ya que, para formarlo, no necesitan más que darse un título, erigirse uno en jefe, buscar cuatro ilusos que le sigan y aplaudan, mantener un periódico, humillarse con frecuencia ante el trono, prometer mucho, gritar mucho y ya está hecho el partido. El programa y aun su propio decoro es lo de menos.

No de otra manera se ha formado un nuevo partido entre los conservadores disidentes capitaneados por el ex-revolucionario Romero Robledo y los izquierdistas democráticos (?) capitaneados por el veleidoso general Lopez Dominguez. Romero Robledo, excomulgado por Cánovas, no podía mantenerse solo, le faltaba autoridad, tenía que buscar ocasión en que se hablara de él, necesitaba un compañero que le ayudase. Lopez Dominguez, por otra parte, se encontraba casi en idénticas condiciones, sin fuerzas, sin autoridad y sin probabilidades de conseguir el poder por su sola fuerza. ¿Qué hacer? se dijeron ambos. El hambre no admite razones y como ellos tienen hambre de gobernar, se vieron, se hablaron, formaron de la capa un

sayo ó de ambos partidos un mal partido y echaron desde luego á volar el nombre de su nuevo *partido liberal reformista*.

"Dios los cria y ellos se juntan", dice el adagio, y por cierto que Lopez Dominguez y Romero Robledo se han cómo hay Dios! bien juntado.

¿Qué se han hecho, dirán nuestros lectores, los programas sustentados por López Dominguez y Romero Robledo? ¿Qué se ha hecho de esa izquierda democrática, de la que López Dominguez se había mostrado tan celoso?

Nada absolutamente queda de él, ni el recuerdo va á quedar antes de pocos días, porque dentro de pocos días nadie se acordará de que haya existido nunca en España un partido llamado izquierdista.

Si no existieran otras razones, este sencillo dato indicaría bien á las claras lo que son esos partidos y la poca estimación que hacia ellos sienten los mismos que los dirigen.

Todos vemos con cuánta facilidad López Dominguez ha cambiado de doctrina ó de partido. Sin tener que consultar nada á nadie, de una sola plumada borra el nombre y programa (llamémoslo así) del partido izquierdista, se fusiona con Romero Robledo y hacen un nuevo partido que titulan liberal reformista. Estamos seguros de que por eso no sentirán los remordimientos del apóstata y lo tendrán, eso de pasar de uno á otro partido, por la cosa más natural del mundo. Por consiguiente, ¿hay nada más ridículo? ¿Sucesería eso si se tratara de hombres de convicciones arraigadas, y de pudor y decoro políticos? ¿Acaso nosotros cambiaríamos nunca jamás el nombre de federales? El partido republicano federal ha tenido traidores y apóstatas, hombres que predicando las doctrinas federales se han encumbrado, y, ya en la cumbre, llevados por su ambición, han renegado de sus ideas, se han separado del partido en que militaban y han creado un nuevo partido; pero, apesar de esto, el partido federal se ha mantenido fuerte y poderoso y ya no es posible que muera sin dejar en la historia política del mundo luminosas huellas de su grandeza y de su poder. Mas, el partido izquierdista, ¿qué ha hecho? Separado de él López Dominguez, ya no existe tal izquierda y entre los partidos políticos ni queda de ella el liviano recuerdo de haber dejado la más sencilla huella de su existencia.

Por esto, nada tiene de extraño que nos escandalicemos al ver que hombres de talento, que podrían prestar grandes servicios á la patria, no sepan resistir el ímpetu de esa pasión inoble de la ambición y dejen de pertenecer á un partido serio y digno.

Hoy, sin más ni más, ha desaparecido la izquierda democrática. Mañana mismo, es decir, el día en que surja cualquier conflicto ó disidencia entre las personalidades que lo forman, desaparecerá el partido que Lopez Dominguez y Romero Robledo para su uso particular se han formado, porque un partido así hecho, no tiene razón de ser, porque no es tal partido,

porque no es más que un banderín de enganche de ambiciosos y perturbadores.

CORRESPONDENCIAS

DE MADRID

19 de Enero de 1887.

Sr. Director de EL MENSAJERO.

Querido amigo y estimado correligionario: Ayer, tarde ya, dije á Vd. algo de la minoría republicana coalicionista; pero el tiempo apremiaba, era necesario aprovechar los segundos y casi á oscuras y escribiendo con lápiz cerca del buzón de correos agregué á lo escrito unas cuantas líneas de postdata.

Explanando hoy lo que ayer no hice más que indicar, diré á Vd. que los individuos de la minoría republicana del Congreso se reunieron ayer á las cinco de la tarde: quedaron de asistir los señores Pi y Margall, Vizcarrondo, Portuondo y Labra. La ausencia de los tres últimos acaso significa algo contrario á la coalición, pues no explicaron, ni individual, ni colectivamente, su falta de asistencia. Por lo que al señor Pi se refiere, avisó con oportunidad que ocupaciones perentorias y de carácter preferente le impedían asistir.

Ya manifesté á los lectores de EL MENSAJERO que, á mi juicio, el señor Pi y Margall asistirá á la sesión del Congreso y tomará parte en las deliberaciones cuando llegue la discusión de los presupuestos; su ausencia de los escafos del Congreso no ha significado nunca propósito de renunciar á la representación que le han dado mas de treinta mil ciudadanos; representación que él estima y considera en lo mucho que vale y para renunciar á la cual habria comenzado por no aceptarla. No es el señor Pi hombre de adoptar á la ligera y por meras genialidades sin importancia, resoluciones tan graves como la de abandonar el Congreso. Yo presumo que la ausencia temporal del señor Pi y Margall, durante los debates políticos, puede reconocer por causa, ó bien el deseo de no autorizar con su silencio ciertas declaraciones de Azcárate y Salmerón, ni dificultar la situación de los mismos rectificando ciertos conceptos; ó bien la creencia (en mi opinión justificada) de que á nada útil, á nada práctico podría llevar á los partidos republicanos de la coalición una controversia detenida y minuciosa acerca de los sucesos del 19 de Septiembre. Bien entendido que esta es una creencia mía; creencia que yo expongo bajo mi exclusiva responsabilidad.

Así como expongo, también como mía, la de que la coalición republicana no ha de ser rota por nuestro partido ni por actos ó manifestaciones del Sr. Pi y Margall.

Aseguran algunos que la coalición republicana está definitivamente rota y se fundan para decirlo en que es de toda evidencia que la asamblea republicana progresista, cuyas reuniones han de verificarse en el día 26 del actual y siguientes, acordará por gran mayoría hallarse de completa conformidad con la actitud y los procedimientos de Ruiz Zorrilla, y en que la consecuencia de este acuerdo será la separación de los señores don Nicolás Salmerón y sus amigos.

Todo esto es muy probable, es más que probable, es casi seguro; yo creo que aun podría suprimirse el *casi*; pero como el partido federalista no pactó su alianza con este personaje ni con esotro, sino con el partido republicano progresista; alianza que puede subsistir y que de hecho subsistirá mientras con ella se hallen conformes ambos partidos contratantes. Que un individuo, mas ó menos importante de cualquiera de los dos partidos, se retire de la política, que abandone su antiguo partido, que se muera, esto por sensible que sea no puede nunca determinar la disolución del partido, cuando el partido es verdaderamente tal, esto es, cuando representa un credo y una idea, porque el credo y la idea son más duraderos que los hombres que las predicán y las propagan; murió el Cristo, y su idea se desarrolló y prosperó y prevaleció y subsiste; murió Mahoma, murieron los autores de sistemas filosóficos y de reformas sociales, y sus escuelas y sus reformas prosiguieron su camino. Ni la muerte de Nicolás Rivero fué, ¿cómo ha-